

Colegio de Profesores del Perú: Potencialidades y compromisos

Carlos Gallardo Gómez

El Colegio de Profesores del Perú (CPPe), es una institución que reunirá a todas las generaciones de maestros: los cesantes y jubilados, los activos y los recién egresados, será un ámbito de encuentro intergeneracional. Es una institución que permitirá también el encuentro de los maestros que laboran en la escuela privada con los docentes que trabajan en la escuela pública, será un espacio de intercambio de estas experiencias. Es una institución monumental al integrar a los docentes de inicial, primaria y secundaria e incorporar a los colegas de educación superior no universitaria; su volumen de agremiados sobrepasará el medio millón de profesores posicionados en todo el territorio nacional. El CPPe puede ser una institución pensante, propositiva y participante en la toma de decisiones de los pro-

blemas que atañen a la educación y al magisterio.

■ Pacto para la calidad educativa

Al ser una preocupación medular del CPPe el mejoramiento profesional del magisterio y al trabajar en esta dirección, el efecto sobre el mejoramiento de la calidad de la educación puede ser muy directo. El CPPe es por esto una institución valiosa para contribuir desde el magisterio a la promoción de la calidad educativa de nuestro país. La calidad de la educación y la calidad del profesorado están enlazadas estrechamente.

Necesitamos que la educación deje de ser tomada declarativamente por los candidatos presidenciales y se convierta en preocupación central de nuestra sociedad, por eso hay que extender el debate al

respecto, alentar la reflexión social sobre este problema. La Educación, a diferencia de otros temas, es un campo favorable para construir consensos. Ninguna persona sensata puede dejar de estar a favor de priorizar los recursos financieros del sector hacia los educandos más pequeños, construir una educación ligada con la producción, promover una educación en valores bilingüe e intercultural, etcétera. Sobre la base de la reflexión social y la construcción de consensos podremos avanzar hacia compromisos de las fuerzas sociales para avanzar en la dirección de un pacto social por la educación y la movilización de los más vastos sectores sociales para lograr que lo educativo se asuma como una sostenida política de Estado y deje de ser accidentada política de gobierno; para hacer esto necesitamos construir el CPPe y es irresponsable seguir postergando su conformación

■ Un interlocutor indispensable

Sobre la Educación se están dando una serie de aportes y contribuciones. Desde el Foro Educativo, el Consejo Nacional de Educación y diversas organizaciones no gubernamentales, se vienen formulando políticas específicas para lo educativo que los profesores no reconocen como sus alternativas, no las internalizan ni sienten suyas, es aquí donde se hace indispensable la presencia de este nuevo sujeto colectivo: El CPPe, para que sea el puente que recree, repiense y se apropie de estas



propuestas de política educativa y magisterial. Este nuevo actor, este nuevo interlocutor, el Colegio, aparece en estos momentos en que el nivel de la educación demanda una atención urgente y en circunstancias que los maestros requieren además de la preocupación por una mejor remuneración acrecentar su preocupación por un mejor servicio educativo.

Lo educativo es más importante que lo gremial; en lo educativo están comprometidos el porvenir del país, el desarrollo de la sociedad, el futuro de la niñez y la juventud; en lo gremial, sin dejar de ser importante, está comprometido un sector laboral.

■ El Colegio una institución valórica

El CPPe puede incentivar en los maestros el desarrollo de un movimiento renovador, alternativo, en la perspectiva de construir una nueva realidad educativa. El CPPe puede ser una institución que sirva para detener el deterioro del servicio educativo, proporcionando cambios intelectuales y morales que disminuyan las diferencias en el campo del saber.

Nuestra propuesta para el CPPe está concebida como una práctica de internalización de valores. Para nosotros el CPPe es una institución valórica, nos preocupa el contenido ético de la docencia. La profesión exige también ideales, principios, normas éticas, prioridades sociales y valores humanistas porque éstos son parte muy importante de la conducta del docente. El CPPe tiene que trabajar en una nueva constelación de valores: la solidaridad, la participación, la eficiencia con una moral y una ética de fraternidad. Si



no hay compromiso, si no hay mística, no existe verdadera docencia. Vivimos momentos en que están a prueba los valores esenciales de nuestra profesión. Está a prueba nuestra vocación, nuestro espíritu de servicio, nuestra solidaridad con los más pequeños, con los más pobres. Cualquier innovación en la práctica educativa será más viable en la medida en que estos valores penetren los pensamientos y la forma de actuar de los colegas. La mentalidad y las prácticas de los docentes son vías

a través de las cuales las ideas pueden transformar la realidad.

La renovación de la educación exige una recuperación ética, una conducta diferente, un cambio de concepciones y actitudes y una nueva manera de pensar lo pedagógico, reafirmando la vocación. No obstante la pobreza, no obstante las condiciones difíciles tenemos que actuar para que a las diferencias socioeconómicas no se agreguen las diferencias educativas.

Nuestra propuesta no se abstrae de las condiciones socioeconómicas de la docencia, reconoce su problemática y piensa que las demandas por mejoras salariales son insoslayables, pero al lado de éstas hay que colocar las referidas a las mejoras educacionales y no sólo las demandas sino el trabajo en y por ellas. No se puede dejar de reclamar mejores condiciones socioeconómicas pero tampoco se puede abdicar del compromiso con la educación de los más humildes.

El CPPe no dejará de reclamarle al Estado el cumplimiento de sus

“
El Colegio tiene que
trabajar en una nueva
constelación de valores:
la solidaridad, la
participación, la
eficiencia con una moral
y una ética de
fraternidad.”



responsabilidades, entre ellas garantizar la gratuidad de la enseñanza a la población, pero también predispondrá a los maestros a cumplir con sus propias responsabilidades, sus compromisos, sus deberes de solidaridad. Con relación a ello surge la urgencia de participar en los cambios educativos involucrándose como protagonista fundamental.

■ El Colegio y el Sindicato

No existe oposición entre el Colegio y el sindicato, como no existe contradicción entre el sindicato y organizaciones como la Derrama Magisterial, Cooperativa de Servicios de Trabajadores de la Educación del Perú (COOSTEP), Asociación Nacional de Cesantes y Jubilados de Educación (ANCIJE), etcétera; porque la naturaleza, los propósitos, los campos de cada una de estas instituciones son diferentes y no tienen porqué ser antagónicos. El sindicato es insustituible en la lucha por el salario y los derechos laborales. El CPPe actúa fundamentalmente en el campo ético y deontológico, en el terreno de nuestros deberes y obligaciones, de nuestros compromisos. CPPe y sindicato pueden ser organizaciones fraternas

que se apoyan recíprocamente y colaboran entre sí, tal como lo hacen el Colegio Médico y la Federación Médica.

No hay sustento para temer que el CPPe constituya un peligro para el Sindicato, este

miedo infundado y aparente podría expresar realmente el temor a un proceso eleccionario que, al ser en la práctica una especie de referendo, podría mostrar la aparición de una nueva representatividad y el agotamiento de una hegemonía que perdería legitimidad para seguir liderando el movimiento magisterial. El Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (SUTEP), el CPPe y la Derrama nos pertenecen a todos los maestros del país, no son patrimonio de una organización política. Debemos procurar que todas las instituciones magisteriales se conduzcan democráticamente y estén al servicio del magisterio nacional y no subordinadas exclusivamente a determinada organización.

■ Un impacto democratizador

Las elecciones universales, directas y secretas para el CPPe, donde intervendrán cientos de millares de maestros, constituirán una inmensa movilización democrática y el impacto de ésta en el movimiento magisterial sin duda será una experiencia colectiva que repercutirá en la democratización de otras instituciones magisteriales, donde la práctica de eleccio-

nes no universales sino delegadas, no directas sino indirectas, está siendo cuestionada desde hace tiempo. La conducción de las instituciones magisteriales por los propios maestros favoreciendo dinámicas democráticas y eliminando manejos burocráticos significará, sin duda, un avance fortalecedor del movimiento profesoral desterrando el verticalismo e influyendo positivamente en las relaciones sociales y la vida cotidiana de los maestros.

■ Retomemos la Utopía

Cuando algunos niegan la importancia del CPPe, nosotros la afirmamos, cuando hay quienes ven al CPPe como una amenaza nosotros lo percibimos como una fortaleza, cuando existen los que opinan que el CPPe puede propiciar la desunión del magisterio, nosotros opinamos que puede promover su mayor unidad. Nos animan pensamientos diferentes porque allí donde edifican sobre la base de la desconfianza, el pesimismo y la desesperanza nosotros queremos construir una nueva institucionalidad con optimismo, confianza y esperanza, porque creemos en las capacidades de los maestros para edificar el CPPe y ponerlo al servicio de sus intereses. No existe ningún motivo para temerle al CPPe, tenemos por delante el desafío de construir la orden más importante del país. El CPPe es autónomo y será lo que los maestros queramos que sea. Ahora que los problemas educativos se agravan retomemos la utopía y la convicción de que es posible e indispensable construir una sociedad mejor y para la realización de este ideal la educación es fundamental. ■